

LA FUNCIÓN FINANCIERA EN LAS MICROS, PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS, DEL MUNICIPIO DE RIOHACHA¹

Edgar Bonilla Blanchar² - Edwin Cardeño Portela³ - Noralbis Cardeño Portela⁴

Universidad de la Guajira.

Investigación Científica y Tecnológica - Recibido – Aceptado:

doi:

RESUMEN

El estudio estuvo orientado a analizar y describir cómo opera la función financiera en las micros, pequeñas y medianas empresas del municipio de Riohacha. Metodológicamente se tipificó como un estudio descriptivo, de campo, no experimental y transversal. La población estuvo conformada por 11.656 micros, 74 pequeñas y 9 medianas empresas, aplicándose un muestro sistemático para las micro y pequeñas empresas y un censo para los medianas, arrojando una muestra de 443 negocios, de los cuales 372 son micro, 62 pequeñas y 9 medianas empresas. Fue aplicado un cuestionario, contenido de 41 preguntas, con una escala de dos opciones de respuestas. Para la validez, se utilizó el juicio de expertos. Como conclusiones se observó una alta informalidad en las microempresas, que a diferencia de las pequeñas y medianas deben corregir para acceder a los mercados financieros. De igual forma, es manifiesta la falta de una estructura financiera, exponiéndose a situaciones de riesgo eventuales, lo cual se observó con menor frecuencia en las pequeñas y medianas.

Palabras clave:

Función financiera, estructura de la función financiera, fuentes de recursos internos y externos.

Si va a referenciar este artículo

Bonilla, E., Cardeño, E. & Cardeño, N. (2015). La función financiera en las micros, pequeñas y medianas empresas, del municipio de Riohacha. *Económicas CUC*, 36(2), 135-144. doi:

¹ Artículo de investigación científica y tecnológica derivado de la investigación “Función financiera en las micros, pequeñas y medianas empresas del municipio de Riohacha”, línea de investigación, contabilidad y finanzas, artículo de investigación científica y tecnológica. Universidad de la Guajira.

² Doctor en Ciencias Gerenciales, Magíster en Políticas Públicas, Especialista en Planificación Territorial, Administrador de Empresas; docente de la Universidad de La Guajira, adscrito a la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, correo ebonilla@uniguajira.edu.co

³ Doctor en Ciencias Gerenciales, Magister Gerencia de Empresa, Administrador de Empresas, docente de la Universidad de La Guajira, adscrito a la Facultad Ciencias Económicas y Administrativas. correo: ecardeno@uniguajira.edu.co

⁴ Doctora en Ciencias Gerenciales, Magister Gerencia de Mercadeo, Administradora de Empresas, La Guajira; docente de la Universidad de La Guajira, adscrita a la Facultad Ciencias Económicas y Administrativas. correo: ncardeno@uniguajira.edu.co

En Prensa

INTRODUCCIÓN

Todo ente económico por pequeño que sea requiere de un manejo adecuado de la entrada y salida de sus recursos para garantizar su permanencia en el mercado, lo cual constituye una de las principales actividades que le competen a la función financiera, encargada de mantener la optimización de las decisiones de inversión y financiación.

De esta manera, las Mipymes llenan vacíos en la producción de cualquier país, ya que hay un conjunto de productos que deben elaborarse a pequeña escala y crean el ambiente propicio para relacionarse con las empresas mayores que ellas, complementándolas.

Pero los motivos de mayor trascendencia e impacto en las Mipymes, sin opacar los antes expuestos, es el inadecuado manejo que se le da a la información financiera. Por ello, es importante contar con un área especializada y dedicada a la función financiera en las Mipymes, que tenga la responsabilidad de llevar el control de los movimientos contables para así dar un buen uso a los recursos de estas empresas que son escasos.

La función financiera si se es bien direccionada, por personal competente, consciente de las debilidades y amenazas que le aguardan a su organización, trae resultados positivos, no solo para la unidad económica sino también para la sociedad; de lo contrario puede originar consecuencias graves que podrían conllevar a un incremento en la liquidación de estas empresas.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

En el mayor de los casos, la pequeña empresa aparece ligada desde el punto de vista administrativo y económico a la figura de su propietario o grupo de propietarios.

El o ellos definen un estilo propio y único que le demarca el futuro en función de sus propios deseos. Sin embargo, en la medida que la empresa va creciendo y adquiriendo cierta importancia; sus actividades van aumentando y, en este orden, se va manifestando la necesidad de contar con más personal y con una mayor cualificación para afrontar con éxito las funciones operativas y administrativas (Banco Mundial, 2012).

Cuando la gerencia recae en una sola persona, o bien en un reducido número de colaboradores, el empresario tratará de coordinar todas estas funciones, con el propósito de obtener el máximo rendimiento, ofreciendo los bienes y/o servicios que satisfagan algunas de las necesidades de la comunidad. En esta primera etapa es notoria la ausencia de personal calificado y la débil estructura para cumplir de manera eficiente con las funciones que deben desarrollar en la empresa. (Coleman, 2001; Bourdieu, 2001 y Banco Mundial, 2014)

En su mayoría, las pequeñas empresas inician sus actividades con una estructura tipo funcional, caracterizado por “la agrupación del trabajo en unidades funcionales, es decir, todo el trabajo de iguales características se asigna a una unidad de la organización dependiente de una cabeza coordinadora” (Maqueda La Fuente, 2003, p. 21)

La función financiera

Rodríguez (2002), señala que:

La función financiera “está ligada con la operación de lograr y mantener tanto la liquidez como las ganancias de una empresa (...) contribuye a planear el futuro y a tomar decisiones amplias que afectan a la empresa, (...) esto se logra mediante el análisis de la adquisición y erogación de fondos. (p.266)

En general, las personas que desarrollan actividades de responsabilidad en la empresa deben interactuar con el personal adscrito al área financiera para llevarlas a cabo de manera eficiente y efectiva. De ahí la importancia de la función financiera y su papel al interior de la organización.

De acuerdo con Gitman (2000):

El tamaño y la importancia de la función financiera dependen del tamaño de la empresa. Por lo general, en empresas pequeñas la función financiera la realiza el departamento de contabilidad. Conforme una empresa crece, la función de las finanzas se desarrolla en un departamento separado, vinculado directamente con el presidente o a través del director financiero. (p.8)

Para muchos investigadores de las teorías administrativas la función básica del administrador financiero está encaminada a la optimización de las decisiones de inversión y financiación. Ahora bien, para que esta sea realizada y desarrollada de manera satisfactoria es necesario disponer de una buena organización u estructura del departamento que se ocupa de estas funciones, que, lógicamente, dependerá del tamaño de la empresa, y, además, tomar decisiones acertadas en el manejo y administración de las fuentes de recursos.

Estructura de la función financiera

En una empresa pequeña el volumen de las actividades financieras es igualmente pequeño, por lo que estas pueden ser desarrolladas por el propietario con el apoyo de un asistente contable y el asesoramiento externo de un experto contable. En la medida que su tamaño aumenta va surgiendo la necesidad de ir delegando funciones mediante la contratación de personal capacitado en cada área o sección de trabajo.

En una empresa grande las actividades están agrupadas por funciones operativas y conforman los denominados departamentos, divisiones, direcciones, áreas o secciones, y cuentan con personal capacitado y especializado en cada una de ellas.

Por lo general se distinguen dos secciones o áreas: tesorería, encargada de lo relacionado con la gestión y obtención de los flujos de fondos y contabilidad encargada de las tareas contables, presupuestales y control y auditoría interna; ambas dependen de un director, coordinador, jefe financiero o cualquiera que sea el rótulo. (De Pablo & Ferruz, 2000; Gitman, 2003; Rodríguez, 2002)

La sección contabilidad, a su vez, está integrada por las áreas de presupuesto, encargada de pronosticar lo que acontecerá en el futuro bajo condiciones supuestas y establecidas. Tiene como finalidad prever que los reportes pasados son de importancia solo para preparar los planes. Al respecto, el sistema presupuestal significa un cambio de la mentalidad subsistente respecto a la finalidad de la contabilidad circunscrita al registro de hechos y operaciones pasadas. (Rodríguez, 2002)

El área de costos es la encargada de definir el valor del conjunto de bienes en que se ha incurrido o se va a incurrir, para obtener un producto terminado, y ser ofrecido o entregado al sector comercial o consumidor. En este sentido, Hargadon & Múnera (1988), señalan que el área contable se apoya en la contabilidad de costos, definida como la técnica empleada para recoger, registrar y reportar la información relacionada con los costos y, con base en dicha información, tomar decisiones adecuadas relacionadas con la planeación y el control de los mismos.

El área contable, según Ferrín (2001), está al servicio de la gestión de la empresa, y tiene como objetivos registrar las

operaciones económicas realizadas por la empresa, y resumir y presentar dicha información en los documentos adecuados, con base en los cuales se tomarán las decisiones más convenientes para la empresa. El registro de las operaciones económicas tiene el doble propósito de dejar constancia por escrito a los socios y a las entidades de control, aportar información que permita conocer el resultado de la actividad económica y conocer el valor y composición de su patrimonio.

Dentro de las obligaciones de toda entidad se encuentra el pago integral de los diferentes conceptos que componen la nómina, en la cual es consignada información sobre la retribución a través de la cual se remunera el servicio prestado por el personal contratado. (Benavides, 2009 y Díaz, 2011), definen la nómina como el instrumento que permite de una manera ordenada, realizar el pago de sueldos o salarios a los trabajadores, así como proporcionar información contable y estadística, tanto para la empresa como para el ente encargado de regular las relaciones laborales, de esta forma al estar al día con estos pagos se incentiva al trabajador que continúe laborando con eficiencia, en la empresa.

El área de archivo es la encargada de organizar y sistematizar los documentos que contienen información útil para los intereses de la empresa y que requieren ser conservados por un tiempo prudente.

La tesorería es la sección de la empresa encargada del conjunto de operaciones relacionadas con el flujo monetario o flujo de caja ("cash flow"), es decir, incluyen la aprobación de créditos a clientes, así como su cobro, el pago por todos los gastos y costos ocasionados, así como todas las gestiones relacionadas con las instituciones financieras. (Olsina, 2009 y Muñoz, 2011)

Tesorería es la encargada de asegurar la suficiente disponibilidad de dinero para hacer los pagos en las fechas previstas, mientras contabilidad registra los movimientos realizados por tesorería.

La sección de tesorería generalmente está compuesta por las áreas de crédito, cobranza y caja. El área de crédito es la encargada de aprobar y poner a disposición de un cliente determinada cantidad de dinero, que representa el valor de una mercancía, la cual deberá ser devuelta en un lapso de tiempo determinado; así, el área de cobranza planifica la forma y cuotas en las que deberá recaudar.

Fuentes de financiación

El encargado de la función financiera, en un mercado cada vez más competido, competitivo, y rodeado de un fuerte ambiente de incertidumbre, necesita pensar, además de conocer los medios o instrumentos financieros de los que dispone para financiar las inversiones de la empresa, así como los mercados en los que se negocian dichos medios.

En este contexto, puede distinguirse la financiación interna o autofinanciación y la financiación externa o de mercado. La financiación interna, al tenor de De Pablo & Ferruz (2000) "supone para muchas empresas, especialmente para las pequeñas y medianas, un importante recurso, y en algunas ocasiones el más importante, a efectos de la financiación de inversiones empresariales". (p.274)

Conformación de los recursos internos

La financiación interna está formada por el capital y las reservas. El capital está constituido por los aportes que hacen los socios, bien sea al momento de la constitu-

ción, o después de constituida la empresa. Las reservas están constituidas por los beneficios no distribuidos y las amortizaciones.

En este orden, algunos autores distinguen entre la autofinanciación por mantenimiento o amortización y autofinanciación por enriquecimiento o reservas (Sesto, 2007). La amortización es el costo de la depreciación. Dicho sea de paso representa el agotamiento de los bienes de activo fijo, por su contribución al proceso productivo.

Las reservas son de gran trascendencia, pues ella implica la retención de los beneficios, que deberían recibir los socios en forma de dividendos. Esta es una decisión que, generalmente, está descrita en los estatutos por los que se rige la empresa.

Fuentes de recursos externos

La financiación externa está conformada por los aportes a los fondos de la empresa, por cuyo uso debe pagar una remuneración denominada costo de capital; está disponible en el mercado donde los agentes económicos que ofrecen y negocian los activos financieros, denominado mercado financiero.

Está constituido por el conjunto de las deudas que contrae la empresa, tanto a largo plazo (proveedores, acreedores) como a largo plazo (préstamos y créditos). Los préstamos pueden provenir por parte de los bancos, del crédito comercial, arrendamiento comercial y emisión de obligaciones.

METODOLOGÍA

La investigación se enmarca dentro del paradigma cuantitativo (o positivista), es un estudio descriptivo, de campo, no ex-

perimental y transversal. El instrumento de recolección de la información estuvo constituido por un cuestionario, diseñado por los investigadores, con preguntas dicotómicas cerradas y semi-cerradas, mediante la aplicación de la técnica de la encuesta personal, a un número determinado de sujetos representantes de las unidades económicas de las Mipymes localizadas en el municipio de Riohacha, teniendo en cuenta los elementos que rodean su entorno y que inciden en ellas, en esta área geográfica mencionada para garantizar en gran medida la veracidad en las respuestas, interrogando al encuestado y diligenciando el formato simultáneamente.

En relación a los objetivos y alcances de la investigación fueron consideradas tres poblaciones finitas conformadas por las micro (11.656), las pequeñas (74) y las medianas empresas (9), que en total suman 11.739. Para efectos del estudio fueron calculadas muestras para las micro (372), pequeña (62); para las medianas empresas se tuvo en cuenta la totalidad de la población, es decir se hizo un censo. De esta manera la muestra quedó conformada por 443 elementos. Para la aplicación de la encuesta se partió de la técnica de muestreo sistemático en la cual los elementos son seleccionados de una población, tomando como referencia ciertos criterios previamente establecidos dentro de un intervalo uniforme con respecto a algunos aspectos tales como espacio, tiempo, etcétera.

Para establecer la validez del instrumento, se recurrió al juicio de cuatro (4) expertos en las temáticas, quienes valoraron y simultáneamente contribuyeron aportando sugerencias sobre la pertinencia y redacción, en su orden jerárquico, de las variables, dimensiones e indicadores, así como de cada enunciado propuesto para alcanzar los objetivos.

RESULTADOS

Estructura de la función financiera de las Mipymes de Riohacha

Los resultados del análisis de frecuencia sobre la estructura de la función financiera muestran una caracterización diferente para las micro, pequeñas y medianas empresas. En primera instancia, el 51,1% del total de las empresas considera necesaria una estructura financiera para el manejo de la organización. Sin embargo, atendiendo su tamaño existen diferencias marcadas en los resultados, ya que solo un 45,2% de las microempresas está de acuerdo con esta premisa, mientras en las pequeñas y las medianas lo está el 81,5% y el 85,0%, respectivamente.

En lo concerniente al sistema contable, el estudio revela que solo el 39,4% de las microempresas encuestadas coinciden en que estas unidades económicas deben llevarlo, como componente de la estructura financiera, además, los procesos contables lo hacen, en su mayoría, de forma manual, solo una pequeña proporción (26,9%) lo hace de forma sistematizada y justifican su posición aduciendo que el negocio no da para pagar un contador, además, no sus propietarios no tienen la formación en este perfil.

Igual acontece con los presupuestos y costos, como componente del sistema contable. Solo un 59,1% dice utilizar los presupuestos como herramienta de planeación; mientras apenas el 46,6% hacen costeos y tienen en cuenta su comportamiento para la toma de decisiones; aseverando que “no tienen personal capacitado para llevar a cabo el proceso”.

En las pequeñas empresas el 82,9%, del total de los encuestados, expresó su acuerdo con el uso de los sistemas contables; la mayoría lleva el proceso en forma

sistematizada (88,7%), aprovechando las ventajas le ofrecen los adelantos tecnológicos, y cuentan con un contador público interno en su empresa (82,30%); lo que les permite conocer con exactitud los resultados económicos en un periodo de tiempo determinado.

De otro lado, el 76,6% del total de las pequeñas empresas está de acuerdo con llevar un sistema de presupuestos como parte de la estructura de la función financiera, en consecuencia realizan presupuesto periódicamente en su negocio (64,5%); algunos de ellos coinciden en que “es necesario para planear la forma de uso del dinero”, otros dicen que para “reducir riesgos” o por “razones de control”.

En cuanto a los costos, el 78,2% llevan un sistemas de costos, y señalan que es necesario hacer seguimiento a “las variaciones de precios en el mercado”, así como “llevar un control” (82,3%), de igual manera, expresan que son tenidos en cuenta para la toma de decisiones (74,20 %).

Mientras, en las medianas empresas declaran que el sistema contable es una necesidad para la estructura de la función financiera (95,2%); por eso, mantienen los libros contables al día (100%), y cuentan con un contador público interno. Respecto a la forma de llevar la contabilidad el 88,9%, afirma que lo llevan en forma sistematizada, aprovechando las ventajas que la tecnología ofrece.

En cuanto a tesorería, se encontró que apenas el 47,8% está de acuerdo con que las microempresas deben tener una división de tesorería, como un componente de la estructura financiera. Ello se debe a que solo el 49,5% de ellos, conceden créditos a sus clientes, y cuando lo hacen no tienen en cuenta la capacidad de pago y de endeudamiento de los clientes

(54.8%), ni exige la firma de algún documento para garantizar su pago (65,6). Como consecuencia de lo anterior, no utilizan métodos de cobranza (72.3%), ni tienen designada a una persona que monitoree el estado de las cuentas morosas (64,0%).

Asimismo, se detectó que solo el 54% de los encuestados entregan facturas a sus clientes, sin embargo, las facturas entregadas no están aprobadas por la DIAN con su respectivo consecutivo (57,8%).

En cuanto a las pequeñas empresas, el 90,3%, de los encuestados está de acuerdo con tener una división de tesorería, como un componente de la estructura financiera. Se debe agregar que, además, manejan un fondo de caja menor, distinta de la caja general (88.7%) y hacen arqueo de caja (91,9%).

A su vez, las medianas empresas (97,6%) también están de acuerdo con tener una división de tesorería, manejan un fondo de caja menor, distinta de la caja general (77,8%) y hacen arqueo de caja (77,8%).

Fuentes de recursos internos de las Mipymes de Riohacha

De conformidad con los datos recogidos puede concluirse que las fuentes de recursos internos de las microempresas están conformados mayormente por los aportes de los socios (66,1%), sin embargo, este no es suficiente para el normal desarrollo del objeto social de la unidad económica (66,1%), ni se tiene legalmente registrado (73,7%). Otra fuente, a la que ordinariamente recurren es a la venta de activos fijos (50,8%), sin embargo, estas se hacen por valores inferiores a sus registros en libros.

En el caso de las pequeñas empresas, las principales fuentes son los aportes de los socios (79,0%), los recursos de reservas de capital (74.2%), y la reinversión de ganancias (66.1%), principalmente con la finalidad de “mejorar la actividad”, y para la “compra de activos fijos”. En contraste con los anteriores, no consideran la venta de activos fijos como fuente de recursos internos (67,7%), sin embargo, en algunos casos han recurrido a ellos para resolver problemas de liquidez (56.5%).

En las medianas empresas la principal fuente interna es la reinversión de ganancias (100%), principalmente con la finalidad de hacer mejoras en la infraestructura, y comprar activos; así mismo, dispone de los recursos de reservas de capital (77,8%), para enfrentar posibles imprevistos, y los aportes de los socios (77,8%).

Fuentes de recursos externos de las Mipymes en Riohacha

Los resultados del análisis de frecuencia de los indicadores de las fuentes de recursos externos en las microempresas, indican que el 60.20% de los encuestados está de acuerdo con utilizar los créditos bancarios, y un 53.2% ha recurrido a ellos, principalmente “para pagar deudas con intereses más altos”; sin embargo, consideran que son demasiados los trámites y requisitos para acceder (67.20%). Así mismo, el 51.3% considera como fuente de recursos externos a los créditos comerciales, y ha recurrido a ellos (62.1%), en la medida que “facilitan el pago”. En cuanto a otras fuentes de recursos manifestaron que no conocen el arrendamiento financiero (73.1%), ni la emisión de obligaciones (77,2%).

En las pequeñas empresas, la situación difiere bastante de la anterior. Ya que en

estas unidades económicas consideran como fuente de recursos externos, el crédito comercial (90,3%), los créditos bancarios (86,3%), el arrendamiento financiero (73,7%), y la emisión de obligaciones (54,0%).

En cuanto al crédito comercial, han recurrido a éste (90,3%), por considerarlo una práctica habitual, por no ser habitual la disponibilidad de liquidez suficiente, lo que facilita los pagos, pues son calificados de suficientes los plazos ofrecidos por sus proveedores (87,1%). En cuanto a los créditos bancarios, la mayoría (88,7%) ha acudido a estos con el propósito de “pagar deudas y comprar activos”. A pesar de estimar demasiados los trámites y requisitos exigidos para acceder a estos servicios (83,9%).

De igual manera, han acudido alguna vez al arrendamiento financiero (61,3%), y lo distinguen como una buena opción (85,5%); mientras que la emisión de obligaciones, si bien la cuentan como una fuente solo un 32,3% la ha utilizado.

Con respecto a las medianas empresas, el uso de los recursos externos muestra el siguiente panorama. El 77,8%, de los encuestados, está de acuerdo con que las empresas recurran a los créditos bancarios, y han recurrido a éste en diferentes ocasiones (77,8%), principalmente “para solucionar problemas de liquidez”. Igualmente, tienen en cuenta el crédito comercial (77,8%), ofrecido por sus proveedores, y lo han aprovechado (88,9%) por diferentes motivos.

Además, tienen en cuenta el arrendamiento financiero (74,1%), y han recurrido alguna vez (55,6%) a este mecanismo de financiación por considerarlo una buena opción para acceder a recursos (88,9%); no obstante, si bien estiman la emisión de obligaciones (55,6%) muy pocos (44,5%) han optado por esta alternativa.

CONCLUSIONES

Luego del análisis de los resultados, se pudo obtener información pertinente de donde se infiere la realidad de la función financiera de las Mipymes del municipio de Riohacha, plasmadas en los siguientes renglones, atendiendo cada uno de los objetivos propuestos.

En primera instancia, en la estructura de la función financiera, las microempresas presentan serias falencias, pues carecen de un sistema contable instituido y una delegación de tesorería organizada. Al estar privada de esta estructura se niegan la oportunidad de generar información significativa para la toma de decisiones, lo que puede llegar a afectar la permanencia en el tiempo del negocio. En contraste, las pequeñas y medianas empresas presentan una estructura de la función financiera adaptada a gran parte de sus necesidades, haciéndolas más competitivas, pues les permite conocer en cualquier momento su situación económica y tomar decisiones más acertadas.

De acuerdo con la conformación de los recursos internos, las microempresas no cuentan con muchas fuentes, pues generalmente acuden a los aportes que puedan hacer los socios o propietarios y eventualmente a la venta de activos, por valores inferiores a sus registros en libros, aunque tampoco resultan suficientes para el normal cumplimiento de las funciones de la empresa. Por el contrario, las pequeñas y medianas empresas demuestran una mayor solidez en la conformación de sus recursos internos, lo que le da más ventaja al momento de enfrentar a la competencia, y a las variables macroeconómicas. Las principales fuentes internas son la reinversión de utilidades, los recursos de reservas de capital y los aportes de los socios.

Con relación a los recursos externos las microempresas tienen como principal fuente a los créditos bancarios, a pesar de que consideran demasiados los trámites y requisitos para su acceso; los créditos comerciales, y desconocen la existencia de otras fuentes. Mientras, las pequeñas y medianas empresas acuden a con regularidad a fuentes externas como crédito comercial, créditos bancarios, el arrendamiento financiero y la emisión de obligaciones, las cuales han sacado provecho a estas opciones de obtención de recursos.

REFERENCIAS

- Banco Mundial. (2012). *El desarrollo financiero en América Latina y el Caribe*. Washington, USA: Banco Mundial.
- Banco Mundial. (2014). *El emprendimiento en América Latina: muchas empresas y poca innovación*. Washington, USA: Banco Mundial.
- Benavides V. (2009). *Guía práctica de nóminas y seguros sociales. Cómo resolver las dudas e incidencias más habituales*. Valladolid, España: Lex Nova.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer.
- Coleman, J. (2001). Capital social y creación de capital humano. *Zona abierta*, 94(95), 47 - 81.
- De Pablo, A. & Ferruz, L. (2000). *Finanzas de empresas*. Madrid, España: Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Díaz, V. (2011). *Administración de personal y liquidación de nómina: aspectos prácticos y jurídicos*. 4ta Edición. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
- Ferrín, A. (2001). *Guía práctica de contabilidad empresarial*. 2da Edición. Madrid, España: Editorial Fundación Confemetal.
- Gitman, L. (2003). *Principios de administración financiera*. 10ma Edición. México D. F., México: Editorial Pearson.
- Hargadon, B. & Munera, A. (1988). *Contabilidad de costos*. 2da Edición. Bogotá: Editorial Norma.
- Maqueda La Fuente, F. (2003). *Dirección estratégica y planificación financiera de la PYME*. Madrid, España: Editorial Díaz de Santos.
- Muñiz, L. (2011). *Confecionar y controlar presupuestos y previsiones de tesorería con Excel: aplicación en tablas dinámicas*. Barcelona España: Editorial Profit.
- Olsina, X. (2009). *Gestión de tesorería: optimizando los flujos monetarios*. Barcelona, España: Editorial Profit.
- Rodríguez, J. (2002). *Administración de pequeñas y medianas empresas*. 5da Edición. México D. F., México: Editorial Thomson.
- Sesto, M. (2007). *Fundamentos de financiación*. Madrid, España: Editorial Universitaria Ramón Areces.